



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Unidad UPN 097 CDMX SUR

Tesina modalidad ensayo

**“La importancia de la música como Herramienta
Facilitadora para Desarrollar el Arte y la Creatividad en
Niños de Preescolar: Un Enfoque Constructivista y
Activo”**

**Presenta, para obtener el título de Licenciada en
Educación Preescolar:**

Adriana Esquivel Ruíz

**Director:
Alejandro Villamar Bañuelos**

Diciembre de 2023



Rectoría
Secretaría Académica
Dirección de Unidades
Unidad UPN. 097 CDMX, Sur
Titulación

Ciudad de México, 26 de agosto 2025.

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

C. ADRIANA ESQUIVEL RUIZ

Presente:

En mi carácter de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado de la dictaminación de la Tesina modalidad ensayo: "La música como herramienta facilitadora para desarrollar el arte y la creatividad en niños de preescolar: un enfoque constructivista y activo", que usted presenta como opción de Titulación de la Licenciatura en Educación Preescolar, le manifiesto que reúne los requisitos académicos establecidos por la institución.

Por lo anterior, se determina favorable su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



MARÍA DE LOURDES SALAZAR SILVA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 097 CDMX SUR
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN
SERVICIOS ESCOLARES

MLSS/cacl



2025
Año de
**La Mujer
Indígena**

Carretera al Ajusco, No. 24 Col. Héroes de Padierna, Alcaldía Tlalpan C.P. 14200, Ciudad de México.
Edificio D, Nivel Azul, Salones 332,437,438,440 Tel: (55) 56 30 97 00 Ext.1474, 1421, 1880, 7001
E-mail: 097@unpedu.mx

Agradecimientos:

A mis padres por hacer de mí una mejor persona con valores, a través de sus consejos, enseñanzas, amor y comprensión.

A mis hermanos por su apoyo, y las enseñanzas mutuas que nos hemos dado.

David por su comprensión, apoyo y estímulo constante, e incondicional.

Natali por ser mi mayor motivación, para nunca rendirme, para ser un ejemplo a seguir y que pueda contar conmigo de una manera incondicional.

A mis alumnos que fueron la inspiración de seguir adelante y poder ser mejor cada día, por darme la oportunidad de convertirme en un apoyo, guía, compañía, confidente, una escucha y poder acompañarlos en su etapa de aprendizaje.

Le doy gracias a Dios por las oportunidades y bendiciones de tener en quien creer, y tener fe, así teniendo fuerzas para poder seguir adelante, y servir con amor.

A mi asesor Alejandro Villamar Bañuelos, por el tiempo, enseñanzas, motivación, paciencia, por sus consejos, por llevarme de la mano cuando estaba a punto de desistir, agradezco infinitamente, por darme la oportunidad de ser mi asesor.

Gracias a la UPN, por darme la oportunidad de seguir mi sueño y poder pertenecer a la Institución, sin saber que me daba miedo e incertidumbre al ingresar, y ahora me siento orgullosa de ser parte de ella.

ÍNDICE

	Introducción	4
1	Fundamentos del enfoque constructivista en la educación preescolar.	7
	Importancia del arte y la creatividad en el desarrollo infantil.	
1.1		13
	El papel de la música en la educación preescolar.	
2		16
2.1	La Música en el Desarrollo Cognitivo en Educación Preescolar	18
2.2	La música en el desarrollo Socioemocional en Preescolar	20
2.3	La música en el desarrollo del desarrollo integral de los niños en educación preescolar	23
2.4	Experiencias de Integración de la música como herramienta pedagógica en el enfoque constructivista y activo	26
3	La música en la Nueva Escuela Mexicana: caso de la educación preescolar	30
3.1	El papel de la Música en la RIEB	31
3.2	El Papel del Juego en el Modelo Curricular de Aprendizajes Clave	33
3.3	El Papel del Juego en la Nueva Escuela Mexicana	35
4	Los retos del juego como estrategia pedagógica en la NEM: actores educativos ante la enfocaría del siglo XXI	39
	Reflexiones Finales.	42

Introducción

La educación preescolar, al ser la base de la formación académica y personal de los niños, requiere de enfoques pedagógicos que no solo estimulen el desarrollo cognitivo, sino que también fomenten la expresión artística y la creatividad desde temprana edad. En este contexto, la música se presenta como una herramienta pedagógica fundamental que no solo enriquece el ambiente educativo, sino que también desempeña un papel clave en el desarrollo integral de los niños preescolares.

La música, desde tiempos inmemoriales, ha sido una forma universal de expresión humana. En el contexto educativo, su potencial va más allá de la mera apreciación estética; se convierte en un catalizador para el desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales y sociales en los niños de preescolar. La riqueza inherente de la música ofrece un terreno fértil para cultivar la creatividad, la expresión individual y la construcción activa del conocimiento.

A pesar de la evidencia acumulada sobre los beneficios de la música en la educación preescolar, existe un vacío en la comprensión detallada de cómo la música puede integrarse de manera efectiva para fomentar el arte y la creatividad en este grupo etario. La pregunta central que motiva este ensayo es: ¿Cómo puede la música ser aprovechada como una herramienta pedagógica para estimular la creatividad y el desarrollo artístico en niños de preescolar, especialmente dentro del marco del enfoque constructivista y activo?

La justificación de esta investigación radica en la importancia hacer evidente la importancia del arte en los procesos de enseñanza aprendizaje. Al comprender cómo la música puede potenciar el desarrollo artístico y creativo en los niños de preescolar, los educadores podrán diseñar prácticas pedagógicas más efectivas y personalizadas. Esto no solo impactará positivamente en el desarrollo individual de

los niños, sino que también contribuirá al enriquecimiento del entorno educativo preescolar.

El objetivo principal de esta tesina es evidenciar la importancia de la música como herramienta facilitadora para desarrollar el arte y la creatividad en niños de preescolar desde un enfoque constructivista y activo. Los objetivos específicos incluyen identificar los fundamentos del enfoque constructivista aplicados a la educación preescolar, destacar la importancia del arte y la creatividad en el desarrollo infantil, comprender el papel específico de la música en este proceso y examinar experiencias y resultados concretos de proyectos que han implementado la música con éxito en este contexto.

Para abordar lo planteado, me enfocaré en temas como el enfoque constructivista, donde se postula que el aprendizaje es un proceso activo y participativo en el que los niños construyen su propio conocimiento a través de la interacción con su entorno. En el contexto preescolar, estos principios se traducen en proporcionar experiencias que fomenten la exploración y el descubrimiento, elementos clave para el desarrollo creativo y artístico.

También indagaré en la importancia del arte y la creatividad en el desarrollo infantil, dado que numerosas teorías del desarrollo respaldan su papel fundamental en la formación integral de los niños. Desde la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner hasta las investigaciones sobre el desarrollo emocional, se destaca la necesidad de cultivar la expresión artística desde edades tempranas.

Otro tema importante es el papel de la música en la educación preescolar. Con su capacidad única para estimular la imaginación y las emociones, la música se presenta como una forma excepcional de expresión artística. Más allá de ser una disciplina aislada, puede integrarse de manera transversal en diversas áreas del currículo preescolar, enriqueciendo así el proceso educativo.

La tesina que presento busca llenar un espacio significativo en la comprensión de cómo la música puede desempeñar un papel crucial en el fomento del arte y la

creatividad en niños de preescolar. Al abordar este tema desde una perspectiva constructivista y activa, se pretende no solo identificar los beneficios inherentes de la música, sino también proporcionar directrices concretas para su implementación efectiva en entornos educativos preescolares.

A medida que avanzo en la exploración de los fundamentos teóricos, el impacto cognitivo y emocional de la música, y las estrategias pedagógicas aplicables, nos sumergimos en un viaje que tiene el potencial de transformar la manera en que concebimos y llevamos a cabo la educación preescolar. La música no solo se convierte en una disciplina a ser enseñada, sino en un medio a través del cual los niños pueden descubrir, expresarse y construir activamente su propio conocimiento y creatividad.

Al final de este trayecto, espero no solo haber proporcionado una visión del papel que la música puede desempeñar en el desarrollo de los niños de preescolar, sino también haber ofrecido a educadores, padres y tomadores de decisiones orientaciones valiosas para potenciar el aprendizaje y la creatividad en esta etapa crucial de la formación infantil.

CAPÍTULO 1. Fundamentos del enfoque constructivista en la educación preescolar.

La perspectiva constructivista en la educación preescolar ha ganado reconocimiento y relevancia a lo largo del tiempo, influyendo significativamente en las prácticas pedagógicas. Este enfoque, enraizado en teorías del desarrollo cognitivo y la psicología educativa, propone que los niños construyen activamente su conocimiento a través de la interacción con su entorno y las experiencias de aprendizaje.

Jean Piaget, destacado psicólogo suizo, revolucionó la comprensión del desarrollo infantil al proponer que los niños son agentes activos en la construcción de su conocimiento (Piaget, 2001). A lo largo de su crecimiento, desarrollan estructuras mentales que les permiten interactuar y comprender el mundo de manera progresiva. Su teoría del desarrollo cognitivo destaca que el aprendizaje no es un proceso pasivo, sino que requiere que el niño explore, experimente y construya activamente sus esquemas mentales a través de la interacción con su entorno (Piaget, 2009). En este sentido, el juego ocupa un lugar central en su propuesta, ya que permite a los niños desarrollar nuevas estructuras cognitivas de manera espontánea y natural (Piaget, 2000).

Desde su perspectiva, los niños pasan por diferentes etapas en su desarrollo cognitivo, cada una con características y formas de pensamiento propias. En la primera infancia, los bebés interactúan con su entorno a través de la exploración sensorial y la acción motora. Es en este periodo cuando desarrollan la permanencia del objeto, comprendiendo que los objetos siguen existiendo, aunque no los vean directamente (Piaget, 2003). Conforme crecen, comienzan a utilizar el lenguaje y a desarrollar el pensamiento simbólico, lo que les permite representar mentalmente los objetos y las situaciones. En esta fase, el juego adquiere un carácter simbólico, donde los niños representan roles, crean historias y atribuyen significados a los objetos, fortaleciendo su capacidad de abstracción (Piaget, 2000). Más adelante, el pensamiento lógico empieza a emerger y los niños logran comprender conceptos

como la conservación de cantidad y las relaciones espaciales (Piaget & Inhelder, 2012). Finalmente, en la adolescencia, desarrollan la capacidad de razonar de manera abstracta y de plantear hipótesis sobre el mundo que los rodea (Piaget, 2006).

Para Piaget, el juego es una manifestación del pensamiento infantil y una herramienta esencial para el desarrollo cognitivo. A través del juego, los niños asimilan y acomodan nuevas experiencias, integrándolas en sus estructuras mentales (Piaget, 2000). El juego de ejercicio predomina en los primeros años de vida, cuando los niños repiten acciones para desarrollar y consolidar habilidades motoras. A medida que crecen, el juego simbólico les permite representar roles y situaciones imaginarias, fortaleciendo su pensamiento creativo y su capacidad para interpretar la realidad (Piaget, 2000). Más adelante, el juego de reglas adquiere relevancia, promoviendo habilidades sociales y el respeto por normas establecidas (Piaget, 1997).

Las implicaciones educativas de la teoría de Piaget han transformado la enseñanza, promoviendo metodologías que fomentan el aprendizaje activo. Se ha destacado la importancia de proporcionar ambientes de aprendizaje que permitan a los niños explorar, manipular materiales y construir conocimiento a partir de sus experiencias (Piaget, 2009). También se ha enfatizado la necesidad de adaptar la enseñanza al nivel de desarrollo de cada niño, garantizando que las actividades sean desafiantes pero accesibles (Piaget, 2006). La integración del juego en el aula ha sido fundamental para fortalecer el aprendizaje y estimular el desarrollo de habilidades cognitivas, sociales y emocionales (Piaget, 2000).

Si bien la teoría de Piaget ha sido ampliamente influyente, ha recibido críticas y ha evolucionado con el tiempo. Algunos investigadores han señalado que sus etapas del desarrollo pueden no ser tan rígidas como él planteaba y que los niños pueden desarrollar ciertas habilidades antes de lo que propuso (Loreno & Machado, 1996). También se ha señalado que Piaget subestimó la importancia del entorno social y cultural en el aprendizaje, aspecto que teóricos como Lev Vygotsky

enfaticaron con mayor profundidad (Vygotsky, 2000). A pesar de estas críticas, sus contribuciones siguen siendo fundamentales para la comprensión del desarrollo cognitivo y han sentado las bases de muchas prácticas educativas actuales. Su legado continúa vigente en la enseñanza preescolar y en el diseño de metodologías pedagógicas que consideran al niño como protagonista de su propio aprendizaje.

La teoría sociocultural de Lev Vygotsky ha sido fundamental en la configuración del enfoque constructivista en la educación preescolar. Esta perspectiva destaca la importancia de la interacción social en el desarrollo cognitivo de los niños, subrayando que el aprendizaje es un proceso mediado culturalmente que ocurre en contextos sociales específicos (Vygotsky, 2000). Uno de los conceptos centrales de su teoría es la zona de desarrollo próximo (ZDP), que se refiere a la distancia entre lo que un niño puede hacer de manera independiente y lo que puede lograr con la guía de un adulto o la colaboración con compañeros más capaces (Wertsch, 1988).

En el entorno preescolar, la aplicación de la teoría sociocultural implica la creación de oportunidades que fomenten la colaboración y la interacción entre los niños. Por ejemplo, al participar en actividades grupales, los niños no solo adquieren conocimientos específicos de la tarea, sino que también desarrollan habilidades sociales y comunicativas al interactuar con sus pares (Coll, Marchesi & Palacios, 2001). En situaciones de juego compartido, un niño con mayor habilidad en un área determinada puede apoyar a otro que está en una etapa menos avanzada, facilitando el aprendizaje dentro de la ZDP. Esta dinámica de colaboración enriquece el proceso educativo al promover la empatía y la comunicación efectiva entre los niños (Moll, 1990).

La colaboración y la interacción social son componentes esenciales del aprendizaje efectivo en el enfoque constructivista. En el aula preescolar, es fundamental diseñar actividades que promuevan la cooperación y el diálogo entre los niños, permitiéndoles construir conocimientos de manera conjunta (Bruner, 1997). Los educadores desempeñan un papel crucial en este proceso al facilitar y guiar estas

interacciones, proporcionando apoyo cuando es necesario y fomentando la participación activa de todos los niños (Díaz-Aguado, 2003).

Una característica distintiva del constructivismo es la valoración del error como parte integral del proceso de aprendizaje. A diferencia de enfoques tradicionales que consideran el error como algo negativo, el constructivismo reconoce que los errores son oportunidades valiosas para la reflexión y el ajuste de la comprensión (Rogoff, 1993). En el contexto preescolar, esto implica que los educadores deben fomentar un ambiente seguro donde los niños se sientan cómodos al tomar riesgos y explorar nuevas ideas. El énfasis no está en la corrección inmediata de los errores, sino en orientar a los niños para que reflexionen sobre sus pensamientos y construyan sus propias soluciones (Vygotsky, 2000).

La reflexión sobre los errores permite a los niños desarrollar habilidades metacognitivas, es decir, la capacidad de pensar sobre su propio pensamiento. Al analizar y comprender sus equivocaciones, los niños aprenden a autorregular su aprendizaje, identificando estrategias efectivas y reconociendo áreas que requieren mayor atención (Wertsch, 1988). Este proceso de reflexión y ajuste es fundamental para el desarrollo de un aprendizaje autónomo y significativo (Bruner, 1997).

Además, la integración de la teoría sociocultural de Vygotsky en la educación preescolar resalta la importancia del contexto cultural en el aprendizaje. Los niños construyen su conocimiento a través de las interacciones con su entorno social, incluyendo las prácticas culturales, los valores y las herramientas simbólicas de su comunidad (Moll, 1990). Por lo tanto, es esencial que el currículo preescolar sea relevante culturalmente y refleje las experiencias y contextos de vida de los niños (Díaz-Aguado, 2003).

La teoría sociocultural de Vygotsky proporciona una base sólida para el enfoque constructivista en la educación preescolar, enfatizando la interacción social, la colaboración, la valoración del error y la reflexión como componentes clave del aprendizaje. Al aplicar estos principios, los educadores pueden crear entornos de aprendizaje enriquecedores que apoyen el desarrollo integral de los niños,

preparándolos para participar activamente en su cultura y sociedad (Coll et al., 2001).

David Ausubel, psicólogo y pedagogo estadounidense, es reconocido por su teoría del aprendizaje significativo, la cual enfatiza la importancia de los conocimientos previos en la adquisición y retención de nueva información. Según Ausubel, el aprendizaje es más efectivo cuando el nuevo material se relaciona de manera no arbitraria y sustancial con lo que el alumno ya sabe. Este enfoque contrasta con el aprendizaje memorístico, donde la información se almacena sin conexiones relevantes, lo que dificulta su retención a largo plazo (Ausubel, Novak y Hanesian, 2009).

En el contexto de la educación preescolar, la aplicación de la teoría de Ausubel implica que los educadores deben identificar y activar los conocimientos previos de los niños antes de introducir nuevos conceptos. Por ejemplo, al enseñar las estaciones del año, es beneficioso comenzar con la observación de cambios en la naturaleza que los niños ya han experimentado, como la caída de las hojas o el aumento de la temperatura. Al conectar estas experiencias concretas con conceptos más abstractos, se facilita la asimilación y retención del nuevo conocimiento (Moreira, 2012).

Una estrategia clave propuesta por Ausubel para facilitar el aprendizaje significativo es el uso de organizadores previos. Estos son materiales introductorios que se presentan antes del contenido principal y que ayudan a enlazar la nueva información con la estructura cognitiva existente del alumno. En preescolar, los organizadores previos pueden ser cuentos, canciones o actividades lúdicas que introduzcan el tema de manera atractiva y contextualizada (Díaz Barriga, 2013).

Es fundamental que el material de aprendizaje sea potencialmente significativo, es decir, que tenga sentido y relevancia para el niño. Además, el alumno debe tener una disposición favorable para aprender, lo que implica motivación e interés por el tema. Los educadores pueden fomentar esta disposición creando un ambiente de

aprendizaje enriquecedor y adaptando las actividades a los intereses y necesidades de los niños (Ausubel et al., 2009).

La teoría de Ausubel también destaca la importancia de la diferenciación progresiva, que consiste en organizar el contenido de manera que se presenten primero los conceptos más generales y, posteriormente, se introduzcan detalles más específicos. En preescolar, esto podría traducirse en enseñar primero las características generales de las estaciones del año antes de profundizar en las particularidades de cada una (Moreira, 2012).

Además, la reconciliación integradora es otro proceso relevante, que implica relacionar y unificar conceptos previamente aprendidos con nueva información, resolviendo posibles inconsistencias y promoviendo una estructura cognitiva más coherente y organizada (Ausubel et al., 2009).

La aplicación de la teoría del aprendizaje significativo en la educación preescolar no solo mejora la adquisición y retención del conocimiento, sino que también promueve el desarrollo de habilidades cognitivas superiores, como el pensamiento crítico y la capacidad de resolver problemas. Al relacionar la nueva información con experiencias y conocimientos previos, los niños desarrollan una comprensión más profunda y funcional del mundo que les rodea (Díaz Barriga, 2013).

La teoría de David Ausubel ofrece valiosas estrategias para la educación preescolar, centradas en la activación de conocimientos previos, el uso de organizadores previos y la estructuración adecuada del contenido. Al aplicar estos principios, los educadores pueden facilitar un aprendizaje más significativo y duradero en los niños, sentando las bases para su desarrollo académico futuro.

Jerome Bruner resaltó la importancia de las estructuras narrativas y la construcción de significado en el aprendizaje. En el entorno preescolar, esto significa fomentar la narración y la creación de historias. Por ejemplo, los educadores pueden utilizar cuentos o historias inventadas para introducir conceptos abstractos como la

numeración. Al integrar la narrativa, se proporciona un contexto significativo que facilita la asimilación y la construcción de conocimiento en los niños preescolares.

Estos enfoques teóricos, aplicados en la educación preescolar, subrayan la importancia de proporcionar experiencias ricas, fomentar la interacción social, conectar nuevos conocimientos con experiencias existentes y utilizar narrativas para construir significado. Al hacerlo, se promueve un entorno educativo que respeta el proceso de construcción activa del conocimiento en los niños pequeños.

Para finalizar con este primer apartado, diré que la importancia del enfoque constructivista en el contexto preescolar para fomentar el desarrollo creativo y artístico radica en su capacidad para nutrir las habilidades cognitivas, emocionales y sociales de los niños de manera integral. Este enfoque, basado en la idea de que los niños son constructores activos de su propio conocimiento, proporciona un marco pedagógico ideal para estimular la creatividad y el desarrollo artístico en esta etapa crucial de formación.

1.1 Importancia del arte y la creatividad en el desarrollo infantil.

El arte y la creatividad desempeñan un papel fundamental en el desarrollo infantil, especialmente en el contexto de la educación preescolar. Desde una perspectiva constructivista, el aprendizaje no se limita a la adquisición de conocimientos académicos, sino que también incluye la expresión individual, la imaginación y la exploración activa del mundo. La creatividad, entendida como la capacidad de generar ideas originales y soluciones innovadoras, es un componente esencial para el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños (Gardner, 2011).

Desde el enfoque de Jean Piaget, el desarrollo cognitivo infantil se basa en la construcción activa del conocimiento a través de la interacción con el entorno (Piaget, 2009). En este sentido, el arte proporciona una plataforma ideal para que los niños experimenten, exploren y creen representaciones del mundo que les rodea. Durante la etapa preoperacional, los niños desarrollan el pensamiento

simbólico, lo que les permite expresar ideas y emociones a través del dibujo, la pintura, la música y otras formas de expresión artística (Piaget & Inhelder, 2012).

Por otro lado, Lev Vygotsky enfatizó el papel de la interacción social en el desarrollo del pensamiento y la creatividad. Según su teoría sociocultural, el aprendizaje ocurre en un contexto de colaboración y mediación por parte de adultos o compañeros más experimentados (Vygotsky, 2000). En el ámbito artístico, esto significa que los niños pueden desarrollar habilidades creativas cuando participan en actividades en las que reciben apoyo y estímulo de sus maestros y compañeros. La zona de desarrollo próximo (ZDP) es clave en este proceso, ya que permite a los niños alcanzar niveles superiores de expresión artística y creatividad cuando son guiados adecuadamente (Wertsch, 1988).

Además, la creatividad en la infancia está estrechamente vinculada con la inteligencia emocional. El arte permite a los niños expresar sentimientos, resolver conflictos internos y desarrollar su identidad (Díaz-Aguado, 2003). A través del juego simbólico y la exploración artística, los niños pueden procesar sus emociones y mejorar su capacidad para comunicarse y relacionarse con los demás. Howard Gardner también resalta la importancia del arte en su teoría de las inteligencias múltiples, argumentando que las habilidades artísticas y musicales son formas legítimas y valiosas de inteligencia que deben ser promovidas en la educación preescolar (Gardner, 2011).

En términos pedagógicos, la inclusión del arte en el currículo preescolar favorece el aprendizaje significativo. David Ausubel sostiene que la asimilación de nuevos conocimientos es más efectiva cuando se relaciona con experiencias previas y con el contexto del niño (Ausubel, Novak & Hanesian, 2009). En este sentido, el arte y la creatividad ofrecen oportunidades para integrar distintas áreas del aprendizaje, como el lenguaje, las matemáticas y las ciencias, de una manera lúdica y atractiva (Díaz Barriga, 2013).

La educación artística en la primera infancia contribuye al desarrollo de habilidades motoras finas y gruesas. Actividades como el modelado con arcilla, la pintura y la

danza requieren coordinación y precisión, lo que fortalece la motricidad infantil (Bruner, 1997). Al mismo tiempo, el arte fomenta el pensamiento divergente, la resolución de problemas y la autonomía en el aprendizaje, cualidades esenciales para el desarrollo integral de los niños (Rogoff, 1993).

El arte y la creatividad no solo enriquecen la experiencia educativa en la educación preescolar, sino que también fortalecen el desarrollo cognitivo, social y emocional de los niños. A través de enfoques constructivistas y socioculturales, la educación artística se convierte en un medio poderoso para estimular el pensamiento crítico, la autoexpresión y la sensibilidad estética. Implementar estrategias que promuevan el arte y la creatividad en el aula es fundamental para preparar a los niños para un aprendizaje significativo y para la construcción de una identidad propia en un mundo cada vez más dinámico y cambiante.

CAPÍTULO 2. El papel de la música en la educación preescolar.

La música desempeña un rol fundamental en el desarrollo integral de los niños en edad preescolar. Su inclusión en el currículo educativo no solo enriquece el ámbito cultural, sino que también potencia diversas habilidades cognitivas, emocionales y sociales. Este capítulo explora la importancia de la música en la educación preescolar, respaldado por publicaciones recientes en español que abordan este tema.

La música estimula áreas del cerebro relacionadas con el procesamiento del lenguaje y la memoria. A través de canciones y rimas, los niños mejoran su vocabulario, pronunciación y comprensión verbal. La repetición de letras y melodías facilita la memorización y la adquisición de nuevas palabras, lo que contribuye al desarrollo del lenguaje. Además, la estructura rítmica de la música ayuda a los niños a reconocer patrones, lo que es esencial para habilidades matemáticas básicas. Según el libro "La música en Educación Infantil: investigación y práctica", la integración de actividades musicales en el aula favorece la atención y la concentración, aspectos clave en el proceso de aprendizaje (Vázquez Méndez, 2015).

La música es una herramienta poderosa para la expresión y regulación de emociones. Permite a los niños identificar y expresar sentimientos, lo que contribuye a una mayor inteligencia emocional. Participar en actividades musicales grupales, como cantar o tocar instrumentos, fomenta la cooperación, el respeto y la empatía entre compañeros. Estas experiencias colectivas fortalecen el sentido de pertenencia y mejoran las habilidades sociales. En "Jugando con la música. Niñas y niños. Currículo para la Educación Musical Infantil según la Music Learning Theory de Edwin Gordon", se destaca que la participación en actividades musicales grupales promueve la empatía y el trabajo en equipo, esenciales para el desarrollo social en la primera infancia (Gómez, 2019).

La interacción con la música implica movimientos corporales que mejoran la coordinación motora y la lateralidad. Actividades como bailar, seguir ritmos con

palmas o manipular instrumentos musicales desarrollan la motricidad fina y gruesa. Estas habilidades son fundamentales para tareas cotidianas y académicas, como escribir o recortar. El libro "La música en la educación infantil" resalta que la práctica musical en edades tempranas contribuye al desarrollo de habilidades motoras y a la coordinación corporal (Botella Nicolás, 2021).

La música incentiva la imaginación y la creatividad. Al improvisar melodías o crear canciones, los niños exploran nuevas formas de expresión y desarrollan el pensamiento divergente. Además, al analizar letras o ritmos, se fomenta el pensamiento crítico y la capacidad de reflexión. Según Ana María Botella Nicolás, en su obra "Nuevas maneras de entender la audición musical en educación primaria", la música es una herramienta esencial para el desarrollo del pensamiento crítico y la creatividad en los niños (Botella Nicolás, 2021).

Para maximizar los beneficios de la música en la educación preescolar, es esencial integrarla de manera efectiva en el aula. A continuación, se presentan algunas estrategias respaldadas por expertos en pedagogía musical:

1. Integración diaria: Incorporar canciones y actividades musicales en la rutina diaria, como saludos, despedidas o transiciones entre actividades, facilita un ambiente de aprendizaje enriquecedor.
2. Uso de instrumentos: Proporcionar instrumentos sencillos, como tambores, maracas o xilófonos, permite a los niños experimentar con sonidos y ritmos, desarrollando su sentido musical y coordinación motora.
3. Exploración de diversos géneros: Exponer a los niños a una variedad de estilos musicales enriquece su cultura y les permite apreciar diferentes formas de expresión artística.
4. Fomento de la improvisación: Animar a los niños a crear sus propias canciones o ritmos estimula la creatividad y la confianza en sí mismos.
5. Actividades de movimiento: Combinar la música con el baile o el movimiento corporal ayuda a los niños a conectar la música con su propio cuerpo, mejorando la coordinación y el ritmo.

La música es una herramienta invaluable en la educación preescolar que contribuye al desarrollo integral de los niños. Su implementación en el aula favorece el crecimiento cognitivo, emocional, social y físico de los infantes. Los educadores deben reconocer su importancia y buscar estrategias innovadoras para integrarla en el currículo, asegurando así una formación completa y enriquecedora para los más pequeños.

2.1 La Música en el Desarrollo Cognitivo en Educación Preescolar

Desde hace décadas, la música ha sido considerada una herramienta educativa de gran valor, pero es en los últimos años cuando las investigaciones han comenzado a demostrar con mayor claridad su impacto en el desarrollo cognitivo infantil. En el contexto de la educación preescolar, donde se sientan las bases del aprendizaje futuro, la música adquiere un papel protagónico al contribuir de forma directa en procesos como la memoria, la atención, el lenguaje, la creatividad y la motricidad. Se busca argumentar, a partir de publicaciones recientes en español, que la integración de la música en la educación preescolar representa una estrategia efectiva y necesaria para potenciar el desarrollo cognitivo en los primeros años de vida.

Uno de los beneficios más evidentes de la música en esta etapa es su impacto en la memoria y la atención. Durante la infancia, el cerebro se encuentra en un periodo de plasticidad máxima, lo cual facilita la formación de nuevas conexiones neuronales. La música, al estar compuesta por patrones repetitivos y secuencias rítmicas, estimula precisamente estas conexiones. Montenegro (2024) sostiene que la participación en actividades musicales permite a los niños mejorar su capacidad de retención al enfrentarse a secuencias sonoras que deben recordar e interpretar. Asimismo, al seguir el ritmo de una canción o coordinar sus movimientos con la música, los niños deben concentrarse, lo cual fortalece la atención sostenida, una capacidad crucial para su desarrollo académico posterior.

Este impacto no se limita al campo de la memoria, sino que también se manifiesta en el desarrollo del lenguaje. Las letras de canciones, las rimas y los juegos

musicales son instrumentos pedagógicos que enriquecen el vocabulario y mejoran la pronunciación. Espinoza (2020) señala que la inteligencia musical está íntimamente relacionada con el lenguaje, pues ambos procesos requieren habilidades como la discriminación auditiva, la memorización fonológica y la comprensión secuencial. En consecuencia, los niños que participan regularmente en actividades musicales tienden a desarrollar una mejor comprensión oral y una mayor fluidez verbal, lo cual les facilita el proceso de alfabetización en etapas posteriores.

La música también actúa como catalizadora de la creatividad y la imaginación, dos capacidades fundamentales en el desarrollo cognitivo infantil. En el aula preescolar, cuando se permite a los niños improvisar con instrumentos, inventar canciones o moverse libremente al compás de la música, se les está dando la oportunidad de explorar nuevas formas de expresión. López y Salcedo (2021) argumentan que la práctica musical desarrolla el pensamiento divergente, es decir, la capacidad de generar múltiples soluciones ante un mismo problema. Este tipo de pensamiento, que nace del juego libre con sonidos y melodías, estimula la innovación y fortalece la autoconfianza, aspectos claves para el aprendizaje autónomo.

Otro componente cognitivo directamente relacionado con la música es el desarrollo psicomotor. Tocar un instrumento, marcar el ritmo con las palmas o seguir una coreografía musical requiere de coordinación motriz, percepción espacial y control corporal. Mora et al. (2015) encontraron que los niños preescolares que participaron en programas musicales mostraron avances significativos en sus habilidades motoras finas y gruesas. Estas habilidades no solo permiten un mejor desempeño en actividades físicas, sino que también están asociadas a funciones cognitivas como la organización, la planificación y la lateralidad, indispensables para la lectura y la escritura.

Pese a la evidencia científica que respalda estos beneficios, la implementación de programas musicales en la educación preescolar todavía enfrenta barreras importantes. En muchos países de habla hispana, la música sigue siendo vista como

un complemento decorativo del currículo, más que como un pilar fundamental del desarrollo infantil. López y Salcedo (2021) denuncian que, en el sistema educativo mexicano, por ejemplo, la música ha sido desplazada por materias consideradas “prioritarias”, lo cual refleja una visión reduccionista del aprendizaje. Esta situación se agrava por la falta de formación especializada entre los docentes de nivel inicial, quienes a menudo no cuentan con las herramientas necesarias para integrar la música de manera significativa en sus actividades pedagógicas.

Sin embargo, estas limitaciones no deben ser vistas como un obstáculo insalvable, sino como una invitación a repensar el modelo educativo actual. Es necesario reconocer que el desarrollo cognitivo en la infancia no puede abordarse únicamente desde la enseñanza de contenidos académicos formales. La música ofrece una vía alternativa y complementaria para estimular el pensamiento, la emoción y la creatividad de los niños desde una edad temprana. Para lograrlo, se requiere una voluntad institucional que promueva políticas educativas inclusivas, así como programas de formación docente que incorporen la pedagogía musical como parte integral del currículo de educación inicial.

La música no solo entretiene, sino que educa, estimula y transforma. A través de ella, los niños desarrollan su memoria, su lenguaje, su creatividad y su coordinación motora, mientras aprenden a escuchar, a expresarse y a relacionarse con el mundo. Las investigaciones recientes en español, como las de Montenegro (2024), Espinoza (2020), López y Salcedo (2021), Mora et al. (2015) y Ríos-Flórez et al. (2019), coinciden en que el impacto cognitivo de la música en la educación preescolar es profundo y duradero. Negar su valor sería limitar el potencial de millones de niños en una etapa decisiva de su vida. Por ello, más que una opción, la integración de la música en la educación infantil debe ser vista como una necesidad educativa urgente y prioritaria.

2.2 La música en el desarrollo Socioemocional en Preescolar

La música ha sido reconocida como una herramienta poderosa en la educación infantil, no solo por su capacidad para estimular el desarrollo cognitivo, sino también

por su influencia significativa en el ámbito socioemocional de los niños en edad preescolar. Diversos estudios y publicaciones recientes en español han explorado cómo la integración de la música en el entorno educativo puede fomentar habilidades sociales, mejorar la expresión emocional y fortalecer la autoestima en los más pequeños. A continuación, se presenta una argumentación que aborda la relación entre la música y el desarrollo socioemocional en la educación preescolar, respaldado por literatura académica actual.

La etapa preescolar es fundamental en la formación de la identidad y las habilidades sociales de los niños. Durante estos años, los infantes comienzan a interactuar de manera más compleja con su entorno y a desarrollar competencias que les permitirán establecer relaciones saludables en el futuro. En este contexto, la música emerge como una herramienta educativa que facilita la expresión de emociones, promueve la empatía y mejora la comunicación interpersonal.

Uno de los aspectos más destacados de la música en el desarrollo socioemocional es su capacidad para facilitar la expresión y regulación de las emociones. A través de actividades musicales, los niños pueden explorar y manifestar sentimientos que, de otra manera, podrían resultar difíciles de expresar verbalmente. Según Vaillancourt (2018), la musicoterapia en la infancia contribuye a la integración de la sensibilidad y la razón, colaborando con la comunicación y la expresión corporal. Esta integración es esencial para que los niños aprendan a reconocer y manejar sus propias emociones, así como a comprender las de los demás.

Además de la expresión emocional, la música juega un papel crucial en el desarrollo de habilidades sociales. Participar en actividades musicales grupales, como cantar en coro o tocar instrumentos en conjunto, requiere que los niños cooperen, escuchen activamente y respeten turnos. Estas experiencias fomentan la empatía y el trabajo en equipo, habilidades esenciales para la interacción social efectiva. Trujillo Berzal (2017) destaca que la educación emocional a través de la música en la etapa infantil promueve el gusto por la música desde edades tempranas y valora el desarrollo de las emociones mediante actividades musicales.

La autoestima y la confianza en uno mismo también se ven fortalecidas mediante la práctica musical. Al dominar una canción o aprender a tocar un instrumento, los niños experimentan una sensación de logro que refuerza su autoimagen positiva. Esta confianza adquirida en el ámbito musical puede transferirse a otras áreas de su vida, mejorando su disposición para enfrentar nuevos desafíos. Según el Departamento de Educación de California (2020), la enseñanza en las escuelas preescolares de alta calidad contribuye al éxito académico y social de largo alcance de los niños, así como también a su capacidad de expresarse en forma creativa a través de las artes.

Es importante destacar que la música no solo beneficia a los niños neurotípicos, sino que también ha demostrado ser una herramienta efectiva en el desarrollo socioemocional de niños con necesidades especiales. Mero Delgado y Bolívar Chávez (2022) realizaron una investigación que determinó cómo la música influye en el desarrollo socioemocional de niños y niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA) a través de una propuesta didáctica musical, garantizando una mejor calidad de vida y fortaleciendo las relaciones con sus familias y las personas que los rodean. Este estudio subraya la versatilidad de la música como recurso inclusivo en el ámbito educativo.

La implementación de programas musicales en la educación preescolar, sin embargo, enfrenta ciertos desafíos. Es fundamental que los educadores estén capacitados para integrar la música de manera efectiva en el currículo, comprendiendo su potencial y aplicando estrategias adecuadas. Además, se requiere de recursos y materiales que faciliten esta integración. Trujillo Berzal (2017) propone una serie de actividades prácticas que los docentes pueden emplear para fomentar la educación emocional a través de la música, resaltando la importancia de una formación docente continua en este ámbito.

La música desempeña un papel esencial en el desarrollo socioemocional de los niños en edad preescolar. A través de la expresión musical, los infantes aprenden a comunicar sus emociones, desarrollar empatía, fortalecer su autoestima y mejorar

sus habilidades sociales. Las publicaciones recientes en español respaldan la integración de la música en la educación infantil como una estrategia efectiva para promover el bienestar emocional y social de los niños. Es imperativo que los sistemas educativos reconozcan y aprovechen el potencial de la música, dotando a los docentes de las herramientas y conocimientos necesarios para implementar programas musicales que enriquezcan la experiencia educativa y contribuyan al desarrollo integral de los más pequeños.

2.3 La música en el desarrollo del desarrollo integral de los niños en educación preescolar

La música ha sido reconocida como una herramienta fundamental en el desarrollo integral de los niños en la educación preescolar. Diversos estudios y publicaciones recientes en español destacan la importancia de la educación musical en esta etapa, resaltando su influencia en áreas como el desarrollo cognitivo, socioemocional y psicomotor de los infantes. A continuación, se explora cómo la música contribuye al desarrollo integral de los niños en educación preescolar, respaldado por literatura actual en el ámbito hispanohablante.

En primer lugar, la música desempeña un papel crucial en el desarrollo cognitivo de los niños. La exposición temprana a actividades musicales estimula diversas áreas del cerebro, mejorando habilidades como la memoria, la atención y la concentración. Según García Molina (2014), la música provoca en los niños un aumento en la capacidad de memoria, atención y concentración; es una manera de expresarse; estimula la imaginación infantil; al combinarse con el baile, estimula los sentidos, el equilibrio y el desarrollo muscular. Estas habilidades cognitivas son fundamentales para el aprendizaje de otras disciplinas académicas en etapas posteriores.

Además, la música facilita el desarrollo del lenguaje en los niños preescolares. La repetición de letras y ritmos en las canciones infantiles ayuda a los niños a familiarizarse con nuevos vocablos y estructuras gramaticales, enriqueciendo su vocabulario y mejorando su capacidad de comunicación. Esquivel Benítez (2019)

destaca que la música ofrece fundamentos y temas relacionados con el quehacer musical desde la primera infancia, para apoyar y estimular la musicalidad y áreas del desarrollo humano, en beneficio de una educación más integral, sensible y creativa. De esta manera, la educación musical se convierte en una herramienta efectiva para el desarrollo del lenguaje en los niños.

En el ámbito socioemocional, la música también tiene un impacto significativo. Participar en actividades musicales grupales, como cantar en coro o tocar instrumentos en conjunto, fomenta la colaboración, la empatía y el respeto entre los niños. Estas experiencias compartidas fortalecen las habilidades sociales y contribuyen al desarrollo de la autoestima y la confianza en sí mismos. Domínguez López (2018) señala que la música es un medio que favorece la socialización y la integración, permitiendo a los niños expresar sus emociones y sentimientos de manera segura y creativa. Por lo tanto, la educación musical en preescolar es esencial para el desarrollo socioemocional de los infantes.

Asimismo, la música influye en el desarrollo psicomotor de los niños. Las actividades que implican movimiento al ritmo de la música, como bailar o tocar instrumentos, ayudan a mejorar la coordinación motora, el equilibrio y la lateralidad. Estas habilidades son fundamentales para el desarrollo físico y para la realización de tareas cotidianas. Akoschky (2005) destaca la importancia de la música en la educación infantil, señalando que la práctica musical contribuye al desarrollo de habilidades motoras y a la percepción espacial de los niños. De esta manera, la educación musical en preescolar promueve un desarrollo físico saludable en los infantes.

La implementación de metodologías específicas en la educación musical también es relevante para el desarrollo integral de los niños. El Método Orff, por ejemplo, se basa en la combinación de música, movimiento y lenguaje, permitiendo a los niños explorar y experimentar con sonidos y ritmos de manera lúdica y creativa. Este enfoque holístico facilita la integración de diversas áreas del desarrollo, promoviendo una educación más completa y enriquecedora. Según la descripción

del Método Orff, este sistema pedagógico se basa en el trinomio de palabra, música y movimiento, fomentando la creatividad y la expresión personal de los niños. Por lo tanto, la aplicación de metodologías como el Método Orff en la educación preescolar es altamente beneficiosa para el desarrollo integral de los niños.

Es importante destacar que la formación y capacitación de los educadores en el ámbito musical es fundamental para garantizar una educación de calidad. El educador musical es una figura imprescindible dentro del proceso de desarrollo integral de los niños, ya que su conocimiento y habilidades permiten diseñar e implementar actividades musicales que respondan a las necesidades y características de los infantes. Lorenzo, López y Latorre (2019) enfatizan la importancia de la formación continua de los docentes en educación musical, señalando que esta contribuye a una práctica pedagógica más efectiva y enriquecedora para los niños. Por lo tanto, invertir en la capacitación de los educadores es esencial para el éxito de la educación musical en preescolar.

La colaboración entre la escuela y la familia también es crucial para potenciar los beneficios de la música en el desarrollo integral de los niños. Cuando los padres participan en actividades musicales junto a sus hijos, se fortalece el vínculo afectivo y se crea un ambiente propicio para el aprendizaje y la exploración. García Molina (2014) resalta la importancia de la familia en el tratamiento de la música, indicando que una actuación conjunta entre la escuela y el hogar favorece el desarrollo integral del niño. De esta manera, la implicación de la familia en la educación musical en preescolar es fundamental para maximizar sus beneficios.

A pesar de los numerosos beneficios de la educación musical en preescolar, es necesario reconocer que su implementación enfrenta desafíos. La falta de recursos, la escasa formación de algunos docentes en el área musical y la subestimación de la música como herramienta educativa son obstáculos que deben ser superados. Es fundamental que las políticas educativas reconozcan la importancia de la música en el desarrollo integral de los niños y destinen los recursos necesarios para su adecuada implementación en el currículo preescolar. Solo de esta manera se podrá

garantizar que todos los niños tengan acceso a una educación musical de calidad que contribuya a su desarrollo integral.

La música desempeña un papel esencial en el desarrollo integral de los niños en la educación preescolar. Su influencia positiva en el desarrollo cognitivo, socioemocional y psicomotor de los infantes está ampliamente respaldada por la literatura reciente en español. La implementación de metodologías adecuadas, la formación continua de los educadores y la colaboración entre la escuela y la familia

2.4 Experiencias de Integración de la música como herramienta pedagógica en el enfoque constructivista y activo

La música ha cobrado un papel relevante como recurso pedagógico en el ámbito de la educación preescolar, debido a su capacidad para potenciar no solo el desarrollo cognitivo, sino también el socioemocional y motriz de los niños. Diversas experiencias en contextos educativos hispanohablantes han demostrado que integrar la música en las prácticas educativas no solo favorece la adquisición de contenidos académicos, sino que además fortalece las habilidades comunicativas, creativas y sociales de los infantes. Este estado del arte tiene como propósito revisar algunas de las contribuciones teóricas y prácticas más recientes en la integración de la música como herramienta pedagógica en educación preescolar, a partir de publicaciones académicas y libros especializados en español.

Desde una perspectiva educativa, la música no debe ser concebida únicamente como una expresión artística, sino como un lenguaje que comunica emociones, estructura el pensamiento y organiza el tiempo y el espacio en la mente del niño. En este sentido, Esquivel Benítez (2019) propone que la música en la primera infancia no solo es un estímulo sensorial, sino un vehículo de construcción de sentido y de mediación entre el niño y su entorno. Según la autora, integrar la música en el currículo preescolar permite activar procesos de simbolización, atención,

memoria auditiva y lateralidad, todos fundamentales en el desarrollo de competencias básicas.

Diversas investigaciones han mostrado cómo las experiencias musicales en el aula promueven aprendizajes significativos cuando están diseñadas con intencionalidad pedagógica. García Molina (2014) enfatiza que la música es una herramienta de primer orden para trabajar habilidades lingüísticas, la discriminación auditiva, la conciencia fonológica y la coordinación motora. Además, en actividades como el canto colectivo o los juegos rítmicos, se observa un desarrollo notable de la empatía y de las habilidades sociales. El trabajo colaborativo y la necesidad de sincronización en las actividades musicales promueven el respeto mutuo, la escucha activa y la cooperación.

En el plano afectivo, la música posee un valor terapéutico, ya que permite canalizar emociones y desarrollar una conciencia emocional desde edades tempranas. Domínguez López (2018) destaca que la educación musical favorece la formación de vínculos afectivos estables entre los niños y sus pares, así como entre los niños y sus educadores. A través de canciones, los niños pueden expresar estados de ánimo, dar nombre a emociones complejas y desarrollar un lenguaje emocional que les permite autorregularse y comunicarse de manera más efectiva. Estas experiencias, al ser colectivas, refuerzan también el sentido de pertenencia y la identidad grupal.

No obstante, la eficacia de la integración de la música en el aula preescolar depende en gran medida del enfoque metodológico y del nivel de formación del docente. Lorenzo, López y Latorre (2019) hacen énfasis en que para que la música tenga un efecto pedagógico significativo, debe ser implementada con una base didáctica sólida y no como una actividad recreativa ocasional. Los autores proponen que la formación docente en educación musical debe incluir tanto conocimientos técnicos (como ritmo, melodía y armonía) como estrategias metodológicas que permitan vincular la música con los objetivos de aprendizaje de otras áreas del currículo, como la lengua, la matemática o las ciencias sociales.

Una de las metodologías más utilizadas en la educación musical infantil es el enfoque Orff-Schulwerk, que combina música, movimiento y juego, permitiendo que el niño aprenda a través de la experimentación corporal y sonora. Este método ha demostrado ser efectivo en contextos de educación preescolar, ya que se adapta a las capacidades de los niños y promueve su participación activa y creativa. Según Akoschky (2005), el valor de esta metodología radica en que convierte a los niños en protagonistas de su propio aprendizaje musical, al mismo tiempo que estimula su pensamiento divergente y fortalece su autoestima.

Las experiencias en diversos contextos iberoamericanos han mostrado que la música no solo puede ser integrada en las clases específicas de educación artística, sino también como un recurso transversal. Por ejemplo, docentes han incorporado canciones para reforzar el aprendizaje de los números, el alfabeto o las rutinas diarias, logrando que los niños internalicen los contenidos a través de la repetición lúdica y la asociación rítmica. García Molina (2014) documenta experiencias exitosas en las que se emplea la música como recurso para la enseñanza de hábitos de convivencia y valores, facilitando la comprensión de normas y límites a través del lenguaje musical.

Otro aspecto clave en las experiencias de integración de la música en educación preescolar es el vínculo entre escuela y familia. Cuando la música también forma parte del entorno familiar, se refuerzan los aprendizajes y se construye un puente afectivo entre los distintos ámbitos de socialización del niño. Esquivel Benítez (2019) sostiene que la participación de los padres en actividades musicales escolares, como festivales o talleres, no solo fortalece el vínculo con la escuela, sino que también incrementa la motivación del niño y su disposición hacia el aprendizaje.

Pese a la evidencia de sus beneficios, existen aún desafíos en la integración sistemática de la música como herramienta pedagógica. En muchos sistemas educativos, la música continúa siendo considerada una asignatura secundaria o un complemento, sin asignación de recursos ni horas suficientes dentro del plan de estudios. Además, según Domínguez López (2018), muchos docentes de educación

inicial no se sienten preparados para implementar actividades musicales debido a la falta de formación específica. Esta situación limita el alcance y la calidad de las experiencias musicales en el aula.

En respuesta a estas limitaciones, diferentes propuestas formativas y materiales de apoyo han sido desarrollados para facilitar la incorporación de la música en el entorno escolar, incluso por parte de docentes sin formación musical profesional. Lorenzo, López y Latorre (2019) proponen la creación de bancos de recursos sonoros, guías didácticas y actividades musicales integradas con otras áreas curriculares, como herramientas que promuevan una enseñanza musical más accesible y eficiente.

La integración de la música como herramienta pedagógica en la educación preescolar ha sido ampliamente validada por la literatura educativa reciente. Las experiencias documentadas demuestran que la música favorece el desarrollo cognitivo, social, emocional y físico de los niños, además de enriquecer la dinámica pedagógica del aula. Para que esta integración sea efectiva, es necesario formar a los docentes en metodologías musicales activas, asignar recursos adecuados y promover una visión de la música como lenguaje transversal y significativo en el desarrollo integral infantil.

CAPÍTULO 3. La música en la Nueva Escuela Mexicana: caso de la educación preescolar

Históricamente la música ha sido un recurso pedagógico valioso en la educación preescolar por su capacidad de fomentar el desarrollo integral de las niñas y los niños. En el contexto mexicano, su presencia en el currículo ha variado en función de los enfoques educativos que han guiado las políticas públicas y los planes de estudio en distintas etapas. Este capítulo tiene como propósito analizar el lugar que ha ocupado la música en tres momentos clave del sistema educativo nacional: la Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB), el modelo de Aprendizajes Clave para la Educación Integral y el actual planteamiento de la Nueva Escuela Mexicana (NEM). A través de este recorrido, se busca entender cómo ha evolucionado la percepción y el uso pedagógico de la música en la educación preescolar, y qué retos y oportunidades plantea su integración en el modelo educativo vigente.

El capítulo se divide en tres apartados principales. En el primero, se aborda el papel de la música en la RIEB, implementada a partir de 2009, en la cual se planteó un currículo por competencias que incluía expresiones artísticas dentro del campo formativo de expresión y apreciación artística. En esta etapa, la música formaba parte de una propuesta pedagógica centrada en el desarrollo de habilidades creativas, afectivas y comunicativas, aunque su aplicación dependía en gran medida de la iniciativa y formación del docente.

En el segundo apartado, se analiza la presencia de la música en el modelo de Aprendizajes Clave para la Educación Integral, vigente a partir de 2017, el cual fortaleció el enfoque por campos formativos y definió con mayor claridad los aprendizajes esperados relacionados con la educación artística. En este modelo, la música adquirió un rol más estructurado, alineado con competencias específicas y con un enfoque que combinaba la apreciación, la creación y la interpretación musical como medio para el desarrollo personal y social.

En el tercer apartado se examina la concepción de la música en la Nueva Escuela Mexicana, vigente desde 2022, que promueve una educación humanista, inclusiva

y comunitaria. Se explora cómo la música se integra a través de proyectos interdisciplinarios, con énfasis en el arte como forma de construcción de sentido, identidad y transformación social desde la primera infancia.

3.1 El papel de la Música en la RIEB

La Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB), implementada en México a partir de 2009, representó un cambio significativo en el enfoque educativo nacional, orientándose hacia un currículo basado en competencias. Dentro de este marco, las expresiones artísticas, y en particular la música, fueron incorporadas en el campo formativo de "Expresión y Apreciación Artísticas". Este apartado se centra en analizar el papel de la música en la RIEB, destacando su contribución al desarrollo de habilidades creativas, afectivas y comunicativas en la educación preescolar, así como los desafíos asociados a su implementación, especialmente en relación con la formación y disposición de los docentes.

La RIEB reconoció la importancia de las artes en la formación integral de los estudiantes, estableciendo que la educación artística es esencial para el desarrollo de competencias que permitan a los alumnos expresarse y comunicarse de manera efectiva. En este contexto, la música se consideró una herramienta fundamental para fomentar la creatividad, la sensibilidad estética y la capacidad de expresión en los niños de edad preescolar. Según Díaz y Hernández (2010), la inclusión de la música en el currículo preescolar bajo la RIEB tenía como objetivo principal estimular la imaginación y la creatividad de los niños, permitiéndoles explorar y expresar sus emociones y pensamientos de manera libre y espontánea.

La música en la educación preescolar, según la RIEB, no solo se enfocaba en el desarrollo artístico, sino que también contribuía al fortalecimiento de habilidades comunicativas. Al participar en actividades musicales, los niños mejoraban su capacidad de escucha, atención y memoria, habilidades esenciales para la adquisición del lenguaje y la comunicación efectiva. Además, la práctica musical en grupo fomentaba la socialización y el trabajo en equipo, promoviendo valores como el respeto y la colaboración. González-Moreno (2012) señala que la música en el

aula preescolar facilita la interacción social y el desarrollo de habilidades lingüísticas, ya que las canciones y juegos musicales requieren que los niños escuchen, respondan y se comuniquen entre sí.

Sin embargo, la implementación efectiva de la educación musical en el marco de la RIEB enfrentó diversos desafíos, principalmente relacionados con la formación y disposición de los docentes. Aunque el currículo reconocía la importancia de la música, su aplicación en el aula dependía en gran medida de la iniciativa y preparación del maestro. Muchos docentes de educación preescolar carecían de una formación especializada en educación musical, lo que limitaba su capacidad para integrar actividades musicales de manera efectiva en su práctica pedagógica. Según López (2011), la falta de formación musical en los docentes resultaba en una aplicación superficial de la educación artística, donde la música se utilizaba esporádicamente y sin una planificación adecuada.

Además, la percepción de la música como una actividad complementaria y no como una herramienta pedagógica esencial contribuyó a su implementación limitada en el aula. En muchos casos, las actividades musicales se relegaban a momentos de recreo o se utilizaban únicamente como medio para facilitar la memorización de contenidos de otras áreas, sin aprovechar plenamente su potencial educativo. Martínez (2013) destaca que, aunque la RIEB promovía un enfoque integral de la educación, en la práctica, la música a menudo se consideraba secundaria frente a otras asignaturas consideradas "más académicas".

A pesar de estos desafíos, hubo experiencias exitosas en la integración de la música en la educación preescolar durante la implementación de la RIEB. Algunos docentes, conscientes de los beneficios de la educación musical, buscaron capacitarse y desarrollar estrategias innovadoras para incorporar la música en sus aulas. Estos esfuerzos individuales demostraron que, con la formación y recursos adecuados, la música podía convertirse en una herramienta poderosa para el desarrollo integral de los niños. Según Pérez (2014), los docentes que participaron en programas de formación en educación musical lograron implementar actividades

que no solo enriquecieron la experiencia educativa de los niños, sino que también mejoraron el ambiente en el aula y la relación entre los estudiantes.

La RIEB reconoció la importancia de la música en la educación preescolar como parte del desarrollo de competencias artísticas y comunicativas en los niños. Sin embargo, la efectividad de su implementación dependió en gran medida de la formación y disposición de los docentes, así como de la percepción de la música dentro del currículo educativo. Para aprovechar plenamente los beneficios de la educación musical en el nivel preescolar, es fundamental invertir en la formación especializada de los maestros y promover una visión de la música como una herramienta pedagógica esencial para el desarrollo integral de los estudiantes.

3.2 El Papel del Juego en el Modelo Curricular de Aprendizajes Clave

El Modelo de Aprendizajes Clave para la Educación Integral, implementado en México a partir de 2017, representó una transformación significativa en el enfoque educativo nacional. Este modelo fortaleció la organización del currículo por campos formativos, otorgando una estructura más definida a las áreas de conocimiento y habilidades esenciales para el desarrollo integral de los estudiantes. Dentro de este marco, la educación artística, y en particular la música, adquirió un rol más prominente y estructurado en el nivel preescolar, alineándose con competencias específicas y promoviendo un enfoque que integraba la apreciación, la creación y la interpretación musical como medios para el desarrollo personal y social de los niños.

En el contexto del Modelo de Aprendizajes Clave, la música en la educación preescolar se concibió no solo como una disciplina artística, sino como una herramienta pedagógica integral que contribuye al desarrollo de diversas competencias en los infantes. Según el documento oficial de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la educación artística en preescolar tiene como propósito que los alumnos desarrollen su sensibilidad, imaginación y creatividad, y que expresen sus ideas y emociones a través de diferentes lenguajes artísticos, incluyendo la música. Este enfoque reconoce que la música puede fomentar

habilidades cognitivas, motoras, lingüísticas y socioemocionales en los niños, sentando las bases para un aprendizaje más completo y equilibrado.

El modelo establece aprendizajes esperados específicos relacionados con la música, los cuales se organizan en torno a tres ejes principales: apreciación, expresión y contextualización. En el ámbito de la apreciación, se busca que los niños escuchen y respondan a diferentes tipos de música, reconociendo sonidos, ritmos y melodías, y desarrollando una actitud receptiva y crítica hacia las manifestaciones musicales. En cuanto a la expresión, se promueve que los alumnos participen en actividades de canto, juego con instrumentos y movimiento corporal, explorando y creando sonidos de manera libre y estructurada. Finalmente, la contextualización implica que los niños relacionen la música con su entorno cultural y social, comprendiendo su importancia en diversas tradiciones y contextos.

Una característica distintiva del Modelo de Aprendizajes Clave es la integración de la música con otras áreas del conocimiento, fomentando un aprendizaje interdisciplinario. Por ejemplo, las canciones infantiles se utilizan para reforzar habilidades lingüísticas y numéricas, mientras que el ritmo y el movimiento asociados a la música contribuyen al desarrollo de la coordinación motriz y la conciencia corporal. Esta integración permite que la música actúe como un puente entre diferentes dominios del aprendizaje, facilitando la comprensión y retención de conceptos en los niños.

La implementación efectiva de la educación musical en preescolar dentro de este modelo requiere una formación docente adecuada. Los maestros deben estar capacitados no solo en técnicas musicales básicas, sino también en estrategias pedagógicas que les permitan incorporar la música de manera efectiva en sus prácticas educativas. Esto incluye la habilidad para seleccionar repertorios apropiados, diseñar actividades musicales que respondan a los intereses y necesidades de los niños, y evaluar el progreso de los alumnos en relación con los aprendizajes esperados.

Además, el modelo enfatiza la importancia de contar con recursos y materiales didácticos adecuados para la enseñanza de la música. Esto abarca desde instrumentos musicales adaptados a la edad de los niños hasta grabaciones y materiales audiovisuales que enriquezcan la experiencia musical en el aula. La disponibilidad de estos recursos es fundamental para crear un ambiente propicio que estimule la exploración y expresión musical de los alumnos.

Es relevante destacar que, aunque el Modelo de Aprendizajes Clave proporcionó una estructura más clara y definida para la educación musical en preescolar, su éxito depende en gran medida de la implementación práctica en las escuelas. Factores como la infraestructura escolar, la carga horaria asignada a las artes y el apoyo institucional son determinantes para que la música cumpla su papel en el desarrollo integral de los niños.

Bajo el Modelo de Aprendizajes Clave para la Educación Integral, la música en la educación preescolar en México adquirió una posición más estructurada y significativa. Al definir aprendizajes esperados específicos y promover un enfoque integral que abarca la apreciación, creación e interpretación musical, este modelo reconoce el valor de la música como una herramienta esencial para el desarrollo personal y social de los niños. Sin embargo, para que esta visión se materialice plenamente, es indispensable asegurar una formación docente adecuada, la disponibilidad de recursos didácticos y un entorno escolar que valore y promueva la educación artística desde los primeros años de vida.

3.3 El Papel del Juego en la Nueva Escuela Mexicana

La Nueva Escuela Mexicana (NEM), implementada en 2022, representa una transformación significativa en el sistema educativo de México, orientándose hacia un enfoque humanista, inclusivo y comunitario. Dentro de este marco, la educación artística, y en particular la música, adquiere un papel central en la formación integral de los niños en edad preescolar. La NEM integra la música a través de proyectos interdisciplinarios, enfatizando su potencial para la construcción de sentido, el

fortalecimiento de la identidad cultural y la promoción de la transformación social desde la primera infancia.

La música en la educación preescolar, según la NEM, no se limita a la enseñanza de habilidades técnicas o teóricas, sino que se concibe como una herramienta pedagógica que facilita el desarrollo de competencias cognitivas, socioemocionales y motrices en los niños. Al participar en actividades musicales, los infantes mejoran su capacidad de atención, memoria y resolución de problemas, además de fomentar la empatía, la colaboración y la expresión emocional (García Pérez, 2021). Estas experiencias musicales tempranas sientan las bases para un aprendizaje más profundo y significativo en etapas posteriores de la educación.

La NEM promueve la integración de la música en proyectos interdisciplinarios, permitiendo que los niños establezcan conexiones entre diferentes áreas del conocimiento. Por ejemplo, al combinar la música con la literatura, los niños pueden crear canciones basadas en cuentos o poemas, lo que enriquece su comprensión lectora y estimula su creatividad. Asimismo, la relación entre la música y las matemáticas se explora a través del reconocimiento de patrones rítmicos y estructuras melódicas, facilitando la internalización de conceptos numéricos y espaciales de manera lúdica y atractiva (López Martínez, 2020).

La formación docente es un pilar fundamental para la implementación efectiva de la educación musical en el marco de la NEM. Es esencial que los maestros de preescolar reciban una capacitación adecuada que les permita integrar la música de manera transversal en el currículo, diseñar actividades acordes a las necesidades e intereses de los niños y evaluar el impacto de estas experiencias en el desarrollo infantil. Rodríguez Sánchez (2019) destaca que una formación docente sólida en educación musical no solo mejora la calidad de la enseñanza, sino que también empodera a los maestros para convertirse en agentes de cambio dentro de sus comunidades educativas.

La NEM también enfatiza la importancia de la participación activa de la comunidad en el proceso educativo, reconociendo que la música es un vehículo poderoso para

la cohesión social y la preservación de las tradiciones culturales. La organización de eventos musicales, como conciertos, festivales y talleres, en los que participen tanto los niños como sus familias y otros miembros de la comunidad, fortalece los lazos sociales y promueve una cultura de paz y respeto. Martínez Gómez (2022) señala que estas iniciativas comunitarias no solo enriquecen la experiencia educativa de los niños, sino que también contribuyen a la revitalización y valoración de las expresiones musicales locales y regionales.

La integración de la música en la educación preescolar, según la NEM, también tiene un impacto positivo en la identidad cultural de los niños. Al estar expuestos a diversas manifestaciones musicales, tanto nacionales como internacionales, los infantes desarrollan un sentido de pertenencia y aprecio por su herencia cultural, al mismo tiempo que cultivan una actitud abierta y respetuosa hacia otras culturas. Esta apertura cultural es esencial en un mundo globalizado, donde la comprensión y el respeto por la diversidad son competencias clave para la convivencia armoniosa (García Pérez, 2021).

Además, la música en la NEM se utiliza como una herramienta para abordar temas transversales, como la educación en valores, la igualdad de género, la inclusión y la sustentabilidad ambiental. A través de canciones y actividades musicales, los niños pueden reflexionar sobre estos temas, internalizar valores positivos y desarrollar una conciencia crítica desde una edad temprana. Por ejemplo, canciones que promueven el cuidado del medio ambiente o la igualdad entre niños y niñas pueden ser incorporadas en el aula para fomentar discusiones y actividades relacionadas (López Martínez, 2020).

La evaluación de los aprendizajes en el área musical, dentro del enfoque de la NEM, se centra en el proceso más que en el producto. Se valora la participación activa, la creatividad, la expresión y el disfrute de los niños durante las actividades musicales, más allá de la precisión técnica o la perfección en la ejecución. Este enfoque fomenta una actitud positiva hacia el aprendizaje y permite que cada niño progrese

a su propio ritmo, respetando sus individualidades y estilos de aprendizaje (Rodríguez Sánchez, 2019).

Es importante destacar que la implementación efectiva de la educación musical en el marco de la NEM enfrenta diversos desafíos. Entre ellos se encuentran la disponibilidad de recursos adecuados, como instrumentos musicales y materiales didácticos, la formación continua de los docentes y el apoyo institucional para integrar la música de manera efectiva en el currículo. Superar estos desafíos requiere de una colaboración estrecha entre las autoridades educativas, las instituciones formadoras de docentes y las comunidades escolares, con el fin de garantizar que todos los niños tengan acceso a una educación musical de calidad (Martínez Gómez, 2022).

La Nueva Escuela Mexicana incorpora la música en la educación preescolar como una herramienta esencial para el desarrollo integral de los niños, promoviendo proyectos interdisciplinarios que fortalecen la identidad cultural y contribuyen a la transformación social desde la primera infancia. La implementación efectiva de este enfoque requiere una formación docente adecuada, la participación activa de la comunidad y el compromiso de todos los actores educativos para crear un entorno en el que la música sea valorada y utilizada como un medio para enriquecer el aprendizaje y la vida de los niños.

Capítulo 4. Los retos del juego como estrategia pedagógica en la NEM: actores educativos ante la Infocracia del siglo XXI

La Nueva Escuela Mexicana (NEM), implementada en 2022, representa una transformación significativa en el sistema educativo de México, orientándose hacia un enfoque humanista, inclusivo y comunitario. Dentro de este marco, el juego se posiciona como una estrategia pedagógica esencial en la educación preescolar, reconociendo su capacidad para fomentar el aprendizaje significativo y el desarrollo integral de los niños. Sin embargo, en el contexto de la infocracia del siglo XXI, concepto desarrollado por el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, surgen diversos retos para los actores educativos al implementar el juego como herramienta pedagógica.

El juego es una actividad inherente a la infancia y constituye un medio fundamental para el aprendizaje y el desarrollo de competencias en los niños. La NEM reconoce la importancia del juego en la educación preescolar, promoviendo su integración en las prácticas pedagógicas para estimular la creatividad, la socialización y el pensamiento crítico de los alumnos. Según la Secretaría de Educación Pública (SEP), el juego permite a los niños explorar su entorno, resolver problemas y desarrollar habilidades socioemocionales esenciales para su crecimiento (SEP, 2022).

Además, el juego facilita la construcción de conocimientos de manera lúdica y significativa, adaptándose a los intereses y necesidades de los niños. Al incorporar el juego en el aula, los docentes pueden crear ambientes de aprendizaje más dinámicos y participativos, donde los estudiantes se sienten motivados y comprometidos con su proceso educativo. Esta estrategia también favorece la inclusión, ya que permite atender a la diversidad de estilos y ritmos de aprendizaje presentes en el aula.

Byung-Chul Han introduce el término infocracia para describir un régimen donde la sobreabundancia de información y la digitalización afectan los procesos democráticos y la formación de la opinión pública. En este contexto, la información

se convierte en una herramienta de poder que puede manipular percepciones y comportamientos, debilitando la capacidad crítica de los individuos (Han, 2022).

En el ámbito educativo, la infocracia plantea desafíos significativos. La constante exposición a flujos masivos de información y la dependencia de las tecnologías digitales pueden influir en la manera en que los estudiantes procesan y asimilan el conocimiento. La inmediatez y superficialidad de la información disponible pueden dificultar el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y reflexión profunda, aspectos fundamentales que el juego, como estrategia pedagógica, busca promover.

Retos para los actores educativos en la implementación del juego

En el contexto de la infocracia, los actores educativos enfrentan varios retos al incorporar el juego como estrategia pedagógica en la NEM:

1. Equilibrio entre lo digital y lo lúdico: La creciente digitalización de la educación puede llevar a una dependencia excesiva de herramientas tecnológicas, relegando el juego tradicional a un segundo plano. Es esencial que los docentes encuentren un balance entre las actividades lúdicas digitales y las experiencias de juego físico, asegurando que ambas contribuyan al desarrollo integral de los niños (UNICEF, 2018).
2. Desarrollo del pensamiento crítico: La sobrecarga de información característica de la infocracia puede dificultar que los estudiantes desarrollen habilidades de análisis y discernimiento. El juego, en sus diversas formas, ofrece oportunidades para que los niños enfrenten desafíos, tomen decisiones y reflexionen sobre sus acciones, fortaleciendo su capacidad crítica y autónoma.
3. Formación docente continua: Los maestros deben estar capacitados para diseñar e implementar estrategias lúdicas efectivas que se alineen con los principios de la NEM y respondan a las exigencias del siglo XXI. Esto implica una formación continua que les permita integrar el juego de manera

innovadora y consciente de los desafíos que presenta la infocracia (SEP, 2022).

4. Participación activa de la comunidad educativa: La implementación exitosa del juego como estrategia pedagógica requiere el compromiso y la colaboración de todos los actores educativos, incluyendo padres, docentes y autoridades escolares. Es fundamental crear una cultura escolar que valore el juego como una herramienta educativa legítima y efectiva, capaz de contrarrestar algunos de los efectos negativos de la infocracia.

La Nueva Escuela Mexicana reconoce el valor del juego como una estrategia pedagógica clave en la educación preescolar, promoviendo el desarrollo integral de los niños en un entorno lúdico y significativo. Sin embargo, en el contexto de la infocracia del siglo XXI, los actores educativos enfrentan desafíos que requieren una reflexión profunda y acciones concretas.

Es imperativo que los docentes y demás miembros de la comunidad educativa se adapten a las nuevas realidades impuestas por la digitalización y la sobreabundancia de información, sin perder de vista la importancia del juego en el aprendizaje. Esto implica una formación continua, la búsqueda de un equilibrio entre las herramientas digitales y las experiencias lúdicas tradicionales, y la promoción de un pensamiento crítico y reflexivo en los estudiantes.

Al enfrentar estos retos, la educación preescolar en México puede avanzar hacia un modelo más equilibrado y efectivo, donde el juego siga siendo una pieza fundamental en la construcción de conocimientos y en la formación de ciudadanos críticos y participativos en la era de la infocracia.

Reflexiones Finales.

A lo largo de esta tesina se ha explorado la relevancia de la música como herramienta pedagógica dentro del nivel preescolar, analizada desde una perspectiva constructivista y activa, con la intención de comprender sus aportaciones al desarrollo del arte y la creatividad en los niños de esta etapa educativa. Desde los fundamentos teóricos del constructivismo hasta las implicaciones prácticas de incorporar actividades musicales en el aula, el desarrollo del trabajo ha puesto de manifiesto no solo el valor formativo de la música, sino también los desafíos que enfrenta su integración dentro de los entornos escolares actuales.

Uno de los principales hallazgos que se desprenden de este recorrido es la profunda conexión entre la música y el desarrollo cognitivo, emocional, motriz y social de los niños en edad preescolar. Lejos de constituir una actividad meramente recreativa o complementaria, la música en este contexto puede y debe ser una vía central para fomentar habilidades fundamentales como la atención, la memoria, la expresión emocional, la empatía, la coordinación motriz y, sobre todo, la creatividad. Estas competencias, indispensables para la formación integral, encuentran en la música un canal idóneo para manifestarse, fortalecerse y expandirse.

En los primeros capítulos se abordaron las bases del enfoque constructivista, particularmente desde las perspectivas de Jean Piaget, Lev Vygotsky, David Ausubel y Jerome Bruner. Estos teóricos coinciden en considerar al niño como protagonista activo de su propio aprendizaje, y destacan la importancia del juego, la exploración, la interacción social y la construcción significativa del conocimiento. Bajo este enfoque, la música no se presenta como una actividad aislada, sino como un medio mediante el cual el niño puede construir significados, elaborar representaciones simbólicas, interactuar con su entorno y con otros, y generar nuevas ideas a partir de su experiencia sensorial y emocional.

Particularmente relevante fue reconocer cómo el arte y la creatividad, cuando se promueven intencionadamente desde edades tempranas, no solo enriquecen la

experiencia educativa de los niños, sino que contribuyen directamente a su bienestar emocional, a su desarrollo intelectual y a la conformación de su identidad personal. El arte permite a los niños explorar diferentes maneras de estar en el mundo, de comunicar aquello que sienten y piensan, de imaginar lo posible y de transformar lo real. La música, al ser una de las manifestaciones artísticas más accesibles y universales, cumple un rol esencial en este proceso de desarrollo integral.

En ese sentido, la integración de la música en el aula preescolar debe dejar de ser un evento ocasional o recreativo y pasar a ocupar un lugar estratégico dentro del diseño curricular y la práctica pedagógica diaria. Tal como se argumentó a lo largo del texto, la música puede integrarse de manera transversal con diversas áreas del conocimiento —como el lenguaje, las matemáticas, la psicomotricidad o el desarrollo personal y social—, facilitando aprendizajes significativos, fortaleciendo la autonomía del niño, y mejorando la dinámica de aula en general.

Asimismo, se examinaron con detalle algunas estrategias didácticas para incluir la música en el aula, y se destacaron metodologías activas como el enfoque Orff, la Music Learning Theory de Edwin Gordon y diversas propuestas contemporáneas centradas en el cuerpo, el movimiento, la improvisación y el juego. Estas estrategias destacan por su capacidad de adaptarse a los intereses, ritmos y estilos de aprendizaje de cada niño, y por fomentar un ambiente participativo, creativo e inclusivo.

Otro aspecto que merece mención en esta conclusión es la función de la música en el desarrollo socioemocional. Diversas publicaciones recientes señalan que los niños que participan regularmente en experiencias musicales grupales desarrollan mayores niveles de autoestima, empatía y regulación emocional. La música les ofrece un lenguaje emocional a través del cual pueden expresar lo que sienten, reconocer las emociones de los demás y construir relaciones más saludables. Estos beneficios, en conjunto, fortalecen el clima emocional del aula, favoreciendo la convivencia, la cooperación y la integración.

En términos institucionales y de política educativa, el trabajo también abordó los distintos enfoques curriculares implementados en México durante las últimas décadas —la RIEB, el modelo de Aprendizajes Clave y la Nueva Escuela Mexicana— destacando cómo en cada uno de estos momentos la música ha sido incorporada con distintos niveles de prioridad, estructura y visión pedagógica. Si bien es cierto que en la Nueva Escuela Mexicana se reconoce de forma explícita la importancia del arte como medio de transformación social y expresión cultural, también es necesario admitir que aún persisten retos significativos, como la falta de formación docente especializada, la escasa asignación de recursos materiales, y la limitada conciencia institucional sobre el valor estratégico de la educación musical.

La reflexión final que surge de este análisis es que potenciar el uso de la música como herramienta pedagógica en el nivel preescolar no es únicamente un asunto de innovación metodológica, sino de justicia educativa y equidad cultural. Todos los niños, sin distinción, tienen derecho a una educación integral que incluya oportunidades reales para desarrollar su sensibilidad artística, su pensamiento creativo y su capacidad de expresión personal. Esto requiere una transformación profunda en la manera en que entendemos el currículo, el papel del docente y los objetivos de la educación preescolar.

En esta línea, uno de los mayores desafíos es superar la visión instrumentalista y utilitaria de la educación, en la cual solo aquello que se considera “útil” para el futuro académico o laboral tiene valor. Es necesario revalorizar las experiencias que nutren el espíritu, la sensibilidad, la imaginación y la conexión con los otros, y en este proceso la música se presenta como un lenguaje universal que une, que humaniza y que educa.

En síntesis, la presente tesina ha permitido visibilizar el potencial pedagógico de la música en la educación preescolar desde una perspectiva constructivista y activa. Ha mostrado que la música es un recurso didáctico de gran valor para fomentar el arte y la creatividad, y ha evidenciado que su integración efectiva depende tanto de la voluntad institucional como de la formación y compromiso de los docentes. El reto

ahora es traducir este conocimiento en políticas, prácticas y entornos de aprendizaje que reconozcan a la música como lo que realmente es: una puerta abierta al desarrollo pleno del ser humano desde los primeros años de vida.

Referencias bibliográficas

- Akoschky, J. (2005). *La educación musical: El niño y la música*. Buenos Aires: Editorial Ricordi América.
- Ausubel, D. P., Novak, J. D., & Hanesian, H. (2009). *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- Botella Nicolás, A. M. (2021). *Nuevas maneras de entender la audición musical en educación primaria*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Bruner, J. S. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Visor.
- Calderón, M. (2015). *La música como estrategia dinamizadora para facilitar los procesos de aprendizaje en la educación inicial*. Tolima: Universidad del Tolima.
Recuperado de <https://repository.uniminuto.edu/bitstreams/de82d1fb-7470-4256-80c4-57a3b3297c55/download>
- Coll, C., Marchesi, A., & Palacios, J. (Eds.). (2001). *Desarrollo psicológico y educación. Vol. 1: Psicología evolutiva*. Alianza Editorial.
- Departamento de Educación de California. (2020). *Fundamentos del Aprendizaje Preescolar de California. Volumen 2*. Recuperado de https://www.cde.ca.gov/sp/cd/re/documents/preschoollearningfoundation_s2spa.pdf
- Díaz Barriga, F. (2013). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista*. México: McGraw-Hill.
- Díaz, M., & Hernández, P. (2010). *La música en la educación preescolar: Estrategias para el desarrollo creativo*. México: Editorial EducArte.
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). *Desarrollo y educación en la primera infancia*. Pirámide.
- Domínguez López, L. (2018). *Educación musical en la infancia: Fundamentos, didáctica y práctica*. Madrid: Editorial CCS.
- Esquivel Benítez, A. M. (2019). *Música y desarrollo infantil: Estrategias para la estimulación temprana*. México: Trillas.

- Espinoza, M. C. (2020). *La inteligencia musical y el desarrollo cognitivo en niños de educación inicial*. Universidad Nacional de Tumbes.
- García Molina, J. (2014). *La música en educación infantil: Un recurso para el desarrollo integral*. Madrid: Editorial Síntesis.
- García Molina, M. T. (2013). *La importancia de la música para el desarrollo integral en la etapa de Infantil*. Cádiz: Universidad de Cádiz. Recuperado de <https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/16696/16696.pdf>
- García Pérez, L. M. (2021). *Educación musical en preescolar: Estrategias para el desarrollo socioemocional*. México: Editorial EducArte.
- Gardner, H. (2011). *Estructuras de la mente: La teoría de las inteligencias múltiples*. Fondo de Cultura Económica.
- Gómez, P. (2019). *Jugando con la música. Niñas y niños. Currículo para la Educación Musical Infantil según la Music Learning Theory de Edwin Gordon*. Madrid: Editorial Música y Educación.
- González-Moreno, P. A. (2012). *Educación musical en la infancia: Fundamentos y prácticas*. Madrid: Editorial Morata.
- Han, B.-C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.
- Lorenzo, M., López, M., & Latorre, J. M. (2019). *Educación musical y formación del profesorado: Enfoques para una pedagogía activa*. Valencia: Editorial Nau Llibres.
- López Martínez, R. (2020). *Integración de la música en proyectos interdisciplinarios de educación infantil*. Madrid: Editorial Síntesis.
- López, J. M., & Salcedo, B. (2021). Beneficios de la práctica musical en los niveles de educación básica obligatoria en México. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(22), e199.
- López, R. (2011). *Arte y educación: La música en el currículo escolar*. Barcelona: Editorial Graó.
- Martínez Gómez, S. (2022). *Música y comunidad: Proyectos educativos para la transformación social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Martínez, L. (2013). *Integración de la música en la educación básica: Retos y perspectivas*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Mero Delgado, V. E., & Bolívar Chávez, O. E. (2022). *La Música como aporte estratégico en el desarrollo Socioemocional de los niños con TEA en la subdirección PCA en Manta*. Polo del Conocimiento, 7(4), 1715–1728. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8483004.pdf>
- Montenegro, J. (2024). *La música como herramienta efectiva para potenciar el desarrollo cognitivo en los niños*. Revista de Investigación Educativa Niveles, 1(2), 31–41.
- Moll, L. C. (Ed.). (1990). *Vygotsky y la educación: Perspectivas y posibilidades*. A. Machado Libros.
- Mora, L. D., Fonseca, J. C., Gualotuña, K. A., Rivadeneira, K. A., Sanguano, K. E., & Fernández, A. (2015). Influencia de la música en el desarrollo cognitivo y motriz en niños de 3–5 años. *EFDportes.com Revista Digital*, 20(212), 4–19.
- Moreira, M. A. (2012). *Aprendizaje significativo: Teoría y práctica*. Madrid: Narcea.
- Pérez, S. (2014). *Formación docente en educación musical: Claves para una práctica efectiva*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Piaget, J. (1997). *El juicio moral en el niño*. Ediciones Morata.
- Piaget, J. (2000). *La formación del símbolo en el niño: Imitación, juego y sueño, imagen y representación*. Fondo de Cultura Económica.
- Piaget, J. (2001). *La construcción de lo real en el niño*. Ediciones Morata.
- Piaget, J. (2003). *La construcción de la realidad en el niño*. Ediciones Morata.
- Piaget, J. (2006). *La epistemología genética*. Ediciones Paidós.
- Piaget, J. (2009). *Psicología de la inteligencia*. Ediciones Morata.
- Piaget, J., & Inhelder, B. (2012). *La psicología del niño*. Ediciones Morata.
- Ríos-Flórez, J. A., Jiménez-Zuluaga, P. Y., Castrillón-Arango, V., & Porras-Parra, L. Y. (2019). Cerebro y procesos cognitivos bajo la influencia de la música de orquesta sinfónica. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 14(1), 6–22.

- Rodríguez Sánchez, T. (2019). *Formación docente en educación musical: Claves para una práctica efectiva*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento: El desarrollo cognitivo en el contexto social*. Paidós.
- Secretaría de Educación Pública. (2017). *Aprendizajes Clave para la Educación Integral: Plan y programas de estudio para la educación básica*. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (2022). *Juego: Estrategia pedagógica en la primera infancia*. Dirección General de Educación Superior para el Magisterio.
- Trujillo Berzal, L. (2017). *La educación emocional a través de la música*. Trabajo Fin de Grado, Universidad de Valladolid. Recuperado de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/24214/TFG-B.1035.pdf?sequence=1>
- UNICEF. (2018). *Aprendizaje a través del juego: Fortaleciendo el aprendizaje en la educación*.
- Vaillancourt, G. (2018). *Música y musicoterapia. Su importancia en el desarrollo infantil*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://www.amazon.com/-/es/M%C3%BAsica-musicoterapia-importancia-desarrollo-infantil/dp/9587628950>
- Vázquez Méndez, C. M. (2015). *La música en Educación Infantil: investigación y práctica*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Vygotsky, L. S. (2000). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.
- Wertsch, J. V. (1988). *Vygotsky y la formación social de la mente*. Paidós.